

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 12 de

Marzo de 1891.

**Preios de suscricion**  
 Barcelona un trimestre ad.  
 tanto lo una peseta; fuera de  
 Barcelona un año, id. 4 pesetas  
 Extranjero y Ultramar un año  
 p. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
 y calle del Cañon 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUBVES**

**Puntos de Suscricion**

En Lérida, Mayor 81, 2.º  
 Madrid, Ballesta, 4, princio  
 En Alicante, Francisco,  
 Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

## MEMORIAS DE UNA MUJER.

### VI.

(Continuacion)

Decia Fernan Caballero en uno de sus inimitables cuadros de costumbres: "Prefiero que mi hija sea buena á que sea feliz."

Pensamiento profundo que debe servir de guia á la humanidad.

La felicidad segun se entiende en la Tierra consiste en un egoismo refinado, en proporcionarse el individuo toda clase de goces y comodidades, sin cuidarse del que nada posée; y cuando de lo supérfluo sobre, entonces arrojar al mendigo algunas monedas sin mirarle á la cara.

La felicidad segun el Evangelio no debe cifrar su ventura en la molicie y el si baritismo de las riquezas, sino en consolar al que llora, en instruir al que no sabe, y en prodigar á nuestros hermanos un amor sin límites.

¿Qué senda seguiremos nosotras, hermana mia? Creo que optarás por practicar la verdadera caridad, por amar siempre, sin odiar á los ingratos; y cuando multiplicados desengaños hagan pedazos nuestro corazon, recordaremos las últimas palabras de Cristo: y así como él pedía el perdon para aquellos que le crucificaban, así nosotras pediremos misericordia para todos los séres que despiadadamente han ido marchitando las ilusiones de nuestra vida.

¡Bendito sea el Espiritismo con sus lógicas esperanzas, con sus verdaderas recompensas y su inextinguible porvenir!

Madrid 20 de Marzo de 1873.

Como se ve, mi alma entusiasta por lo grande y todo lo sublime, se consagró por completo á su nuevo ideal; me trasladé á mi nueva habitacion, que si bien era más grande y mejor decorada, le faltaba la alegría y el raudal de luz de mi blanco cuartito que nunca olvidaré, cuartito situado junto al tejado, pero que está fotografiado en mi memoria lo mismo que la jóven planchadora á la cual visité después de casada; sintiendo ver en su agraciado semblante lo que nunca habia visto, las huellas del pesar. Ya no cantaba como los pajarillos del bosque, una sombra melancólica había dejado en su rostro una lijera nube de tristeza, iba á ser madre y me dijo casi al oido en voz muy queda: — Pídale V. á Dios que me dé un niño, porque las mujeres..... ¡somos tau desgraciadas!...

He aquí la única queja que le oí exhalar á aquel espíritu fuerte y resignado que tomó la cruz de su vida sin murmurar. ¡Cuánto valía aquella mujer!... cuánto aprendí á su lado!... cuantas lecciones recibí de aquella niña alegre y risueña en medio de un trabajo superior á sus fuerzas!

Mas de una vez la sorprendí durmiendo sentada en un taburete con la cabeza reclinada en el borde de la mesa y su diestra reposando sobre la plancha; y al despertarla, una sonrisa angélica iluminaba su semblante diciéndome con la mayor sencillez ¡Estoy mas enfadada conmigo misma!... pues no me duermo cuando tengo una docena de camisas de encargo que las quieren mas brillantes que el Sol, y rociando su rostro con agua fresca, reanimaba su trabajo planchando á veces toda la noche sin que el cansancio influyera para alterar la paz de aquel espíritu tan dulce, tan sufrido y tan bueno.

En mi nueva morada encontré tambien mucho cariño, y una hermana en creencias á la cual dediqué mis primeros artículos espiritistas, cuando el trabajo lo permitia cosíamos juntas, tres años dormimos bajo un mismo techo, hace catorce que no nos vemos y sin embargo, nuestra amistad es la misma. Yo recuerdo siempre su gratísima compañía y ella pide á Dios verme antes de morir: le debí horas muy agradables, se complacía en complacerme, pero su expiación y la n.ia ordenó nuestra separación. Mas no quiero adelantar los sucesos.

Yo seguía cosiendo y escribiendo, cada día se despertaba en mí mas afán de escribir y muchas veces me decia mi hermana con la mejor intención.

--Mujer, tú te estás matando, te levantas á las cuatro, te pones á escribir hasta las seis, lo dejas para marcharte á tu trabajo y á la noche cansada de todo el dia te pones á escribir hasta las once ó las doce ¿Y todo para qué? para recibir muchos papelotes que te darán mucha gloria, pero que no te dan ningun provecho ni las atenciones que tú te mereces, porque ni los espiritistas te consideran como debían considerarte. Vamos á la Sociedad y nadie te invita á que tomes parte en sus fiestas, como somos pobres nadie nos hace caso, es decir á tí, que yo con oír ya tengo bastante; pero lo que es tú, debias tomar parte en las veladas donde tantos hablan y leen.

—No estrañes su natural indiferencia hermana mia, tú como me quieres (desde hace muchos siglos) porque es indudable que entre tú y yo existen lazos de otras existencias, como me quieres tanto, quisieras que todos me atendieran, pero eso por ahora, desengáñate, no es posible; los hombres que toman parte en los trabajos de propaganda quiénes son? La mayoría pertenecen á las primeras clases sociales, entre ellos hay títulos de Castilla, generales, ingenieros, médicos de nombradía, abogados de fama, escritores notables, diplomáticos distinguidísimos, estos hombres no han conocido la pobreza, ignoran todavía que entre los pobres hay almas sedientas de luz que tienen intuiciones maravillosas: la concurrencia que acude á las sesiones es verdaderamente aristocrática, apenas se ven seis mujeres vestidas con la sencillez que vamos nosotras; y en los hombres, una noche que entró uno con blusa, acuérdate, todos se miraron sorprendidos. El ser espiritistas no nos obliga á salir de la esfera en que siempre hemos vivido, por eso los espiritistas de aquí, no me atienden como tú quisieras, porque entre ellos y yo hay la barrera de nuestra distinta posición social. No me desdeñan con intención de desdeñarme, no; es que no hay atracción entre los grandes y los pequeños.

Mira como nos atiende el limosnero de la Sociedad, el bueno de Salvador Hernandez y ¿sabes porqué? porque es un obrero como nosotras, un humilde carpintero, y solo sus grandes virtudes han acertado la distancia que le separaba de

sus hermanos mayores. Yo con mi trabajo la acertaré también, yo formaré un día en las filas de los propagandistas del Espiritismo; lo que mucho vale mucho cuesta, pero querer es poder.

Mi hermana se encogía de hombros como diciéndome, cada loco con su tema; y yo seguía en mi doble tarea de coser todo el día y escribir por la noche.

Pasaron algunos meses, y estando una noche en La Espiritista Española, se habló del aniversario de Allan Kardec, y uno de los vice-presidentes de la Sociedad, D. Alejandro Benisia, me miró fijamente, se acercó á mí, y apoyando su dedo índice en mi frente se volvió á sus compañeros y les dijo con gravedad: En la próxima velada, que se le guarde un turno á Amalia Domingo, que dentro de esta cabecita hay mucho guardado, que á su tiempo dará abundante fruto.

Yo me quedé tan sorprendida que nada contesté, miré á Benisia y le dí gracias con el pensamiento por haber roto la muralla de hielo que me separaba de aquellos hombres sábios que difundían la luz de la verdad.

Para mí era un verdadero acontecimiento, porque nunca había leído en público; en aquellos días tenía muchísimo trabajo en casa de una señora francesa que me atendía mucho, y recuerdo que me encontraba tan inspirada cuando estaba en su casa, que muchas veces mientras cosía, componía versos que solía conservar en mi mente hasta la noche, y otros días, una niña muy amable sobrina de dicha señora escribía lo que yo le dictaba, y así compuse la primera poesía que leí en público. Recuerdo que el día de la fiesta estuve cosiendo en casa de la señora francesa hasta las ocho de la noche, y ella misma me peinó y me arregló lo mejor posible y desde allí me dirigí á la Sociedad donde ya me esperaba mi hermana.

El salón estaba brillantísimo, una escogida concurrencia lo llenaba por completo; en la plataforma ó estrado, había unos veinte espiritistas, los más de ellos con frac y corbata blanca que tomaban parte en la velada; cuando me llegó el turno y subí al estrado, sentí una emoción indescriptible, recordé todos mis sufrimientos pasados, ví el palacio á cuyas puertas esperaban los pobres que les dieran un poco de alimento, me vi confundida entre ellos, y al verme después en tan distinto lugar entre hombres eminentes ¡que iban á la cabeza de la civilización, al considerar que mi esfuerzo, que mi constancia en el trabajo me abría las puertas de aquel nuevo mundo, sentí una satisfacción inmensa, un placer indefinible; porque es preciso haber vivido en la sombra, para conocer el valor de la luz, porque es necesario haber estado dos años sin poder contestar una carta, (por carecer de seis cuartos para un sello,) para apreciar en todo lo que vale la comunicación de las ideas. Ya no estaba separada de la humanidad, ya no era una rama seca en el árbol de la vida, la crisálida se había convertido en mariposa: comenzaba á tender mis débiles alas, yo trabajaría para levantar el vuelo, y animada por tan hermoso pensamiento leí con voz entera la siguiente poesía:

### A LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC

Locos errantes que cruzais la Tierra  
oyendo un eco que en los aires zumba,  
los que sufrís encarnizada guerra  
porque en vosotros el AYER retumba;  
los que decis que el porvenir se encierra  
en la perpétua vida de ultra tumba;  
á vosotros, *ilusos utopistas*,  
me dirijo, escuchadme, espiritistas.

Yo vine al mundo y penetré en la vida  
con la incredulidad por patrimonio,  
nunca acepté la gloria bendecida  
ni el limbo, ni el infierno, ni el demonio.  
Yo he buscado otro punto de partida  
que del gran Ser me diera testimonio.  
Ninguna religion, dogma ni rito  
me ha mostrado de Dios el infinito.

Yo admiro en las gigantes catedrales  
de los nobles artistas el desvelo,  
que en el mármol grabaron los anales  
de la bíblica historia de este suelo.  
Escucho las salmodias celestiales  
y murmuro despues con desconsuelo:  
La inspiración del hombre es portentosa,  
más la CAUSA primera es otra cosa.

Contemplo con placer grande y profundo  
la solitaria ermita del desierto,  
pero no envidio al que abandona el mundo,  
que es la inacción, la calma, mas no el puerto.  
Y la vida es luchar, aunque un segundo  
lo convierta en un siglo el desacierto,  
y la ansiedad fatal que nos ayuda  
á lanzarnos en brazos de la duda.

Sin dudar no se llega hasta la cumbre  
de la fé que transporta las montañas;  
sin dudar adquirimos la costumbre  
de aceptar como buenas las patrañas.  
Yo dudé y adquirí la certidumbre  
que hay otras tierras para el hombre estrañas:  
y algo sin nombre que en los aires zumba  
trajo hasta mí los ecos de ultra-tumba.

Ecos vagos, estraños, confundidos...  
que pretenden cambiar la faz del mundo;  
por unos con asombro recibidos,  
por otros con desprecio sin segundo;  
pero el caso es, que fueron sometidos  
á un exámen y análisis profundo;  
y que las muchedumbres repetian  
que los muertos hablaban, y sentian.

De este *dicen* que *dicen* los rumores  
se han repetido en todas las edades,  
por que siempre los grandes soñadores  
escucharon la voz de las verdades.  
Hoy quizá nuestros tiempos son mejores,

porque nuestras modernas sociedades,  
al buscar el *porqué* de la existencia  
hallan en su razón la Providencia.

Allan Kardec filósofo eminente  
se asemejó á Colón, que tras los mares  
vió las palmas de un nuevo continente  
y escuchó de otros hombres los cantares;  
y Allan Kardec que fué constantemente  
el sábio explorador de nuevos lares,  
tambien veia rodar por los espacios  
planetas con techumbres de topacios.

El vió la irradiación del infinito  
en algo que su mente presentia,  
y el porvenir del hombre lo vió escrito  
en torrentes de luz y de armonía.  
Hallé en sus obras el jordán bendito  
que calmara la sed del alma mia,  
y desde entonces sigo mi jornada  
esperando tranquila y resignada.

Inmensa gratitud, guarda mi mente,  
al que nunca debemos olvidarle,  
¡Espiritistas! nuestro afan ardiente  
uno solo ha de ser, el imitarle:  
El fué nuestra lumbrera refulgente,  
debemos por su ciencia venerarle;  
que él nos profetizó mejores dias  
y del progreso eterno fué el Mesías.

¡Gloria á su nombre! á sus virtudes gloria!  
del adelanto infatigable obrero,  
El alcanzó del bueno la victoria  
¡Feliz de aquel que siga su sendero!  
Honremos del gran hombre la memoria  
con nuestro amor profundo y verdadero  
¡Oh! regenerador de las ideas....  
¡Bendito Allan Kardec! ¡bendito seas!!:

Aquella noche formó época en mi vida, el 31 de marzo de 1875 entré á formar parte en las filas de los propagandistas del Espiritismo; desde aquella noche, cuantas veladas literarias ha celebrado la Espiritista Española, en todas ellas ha resonado mi humilde voz, mi pobreza y mi modestísima posición social, ya no sirvió de obstáculo para intimar con aquellos hombres eminentes, y aquellas mujeres distinguidas. Cambiábamos nuestras impresiones en la Sociedad y pasábamos veladas agradabilísimas; porque es indudable que los hombres de talento (en su mayoría) tienen un trato excelente; y la Espiritista Española reunió en aquella época verdaderos sábios en lo mas hermoso de la vida, en la edad madura, cuando aun tiene flores el árbol de la juventud á pesar de comenzar su madurez los frutos de la ex-

perencia, con la particularidad de que todos aquellos atletas del progreso ocupaban en aquel tiempo una buena posición social. La vida del adelanto se desbordaba entre aquellos hombres amantes de la ciencia sin el menor estorbo, trabajaban unidos con el mayor entusiasmo, era un grupo verdaderamente simpático, mejor dicho, admirable el que formaban aquellos hombres que todo lo reunían; talento distinción, gracia en el decir y un amor inmenso al Espiritismo.

De aquellos hombres eminentes algunos han dejado la Tierra, otros han sufrido los vaivenes de la fortuna y han entrado en el periodo mas triste de la vida, cuando el cuerpo se inclina á la tierra, y comienza á sentirse el frio de la vejez.

Pocas sociedades científicas habrán tenido una *edad de oro* tan brillante, tan espléndida como la tuvo La Espiritista Española, en ella ví la luz de la verdad. ¡Bendita sea!

## VII.

Ya dije en el capítulo anterior la gran actividad que desplegaba mi espíritu para estudiar el Espiritismo, y aunque mi buena hermana, con ternura verdaderamente maternal, me aconsejaba que no trabajase tanto porque concluiría por no poder hacer nada, una fuerza superior á mi voluntad me impulsaba á no cejar en mi empeño. Si como tuve la inmensa suerte de estar rodeada de buenos espíritus amantes de la luz, llego á estar dominada por algún enemigo invisible que me guardase odio de anteriores existencias, hubiera sido víctima de la obsesión más horrible y más espantosa; más que obsesión hubiera llegado á ser subyugación absoluta; porque durante muchas horas del día, cuando estaba cosiendo, si me encontraba sola componía versos, que conservaba en mi mente hasta la noche, molestándome muchas veces la tenaz insistencia de los espíritus, á los que les decía resueltamente: —Vamos á ver, antes que todo yo tengo que ganarme el sustento, el día es para mi trabajo, para mi tarea material; bastante hago que las noches y los días festivos los empleo en escribir ¿qué mas quereis? dejadme tranquila.

Descansaba un buen rato y vuelta á la misma tarea; tan pertinaz empeño llegó á preocuparme seriamente, preguntándome á mí misma: ¿Pero esto es razonable? ¿tendré un principio de locura? no, eso no puede ser, porque el presidente de la sociedad espiritista alicantina D. Manuel Ausó, hombre muy sábio, doctor y catedrático muy respetado y admirado de todos, me escribe y me aconseja que escriba cuanto pueda. Me dirijo al director del Centro de Sevilla y este me envia su periódico "El Espiritismo," en el cual encuentro que han copiado una poesía que dediqué á mi madre; escribí al director de "La Fraternidad," de Murcia y también me contestó de la manera mas afectuosa aconsejándome que me entregara incondicionalmente á la propaganda del Espiritismo; ¿qué haré? y con nuevo afán continuaba mi tarea.

Lo que yo escribí en aquella época ahora me asombra y me sorprende en alto grado, porque todo me faltaba; no tenia ningún Diccionario, ni tratados de Gramática, ni libros de consulta de ninguna especie, no tenia entonces mas libro que "Los Preliminares del Espiritismo," obra de gran valía; por que si bien desde niña habia ido coleccionando volúmenes llegando á reunir una buena biblioteca, cuando me quedé medio ciega la tuve que vender: ¡qué día tan horrible fué aquel para mí!

Tenia todas las obras encuadradas con la mayor sencillez, pero que á mí me parecían de gran mérito, sin duda por los muchos sacrificios que me habian costado; puesto que durante largas temporadas despues de muerta mi madre, el di-

nero que habia de emplear en la cena, lo guardaba en una bolsita y cuando tenia reunidas 6 ú 8 pesetas encuadernaba los libros que podia; asi es, que mi pequeña biblioteca era para mí lo mas querido de la Tierra, y el dia que la vendí el mismo librero que la compró me dijo muy contrariado.—Si todos los libros que compro me proporcionaran ver un disgusto tan grande, yo le juro á V. que dejaba de ser librero. Cuando se los llevó me pareció que habia perdido todo lo que quedaba de mi pasado ¡qué dias tan espantosos ocasiona la miseria!.....

En mi primera visita á la Capilla evangélica me regalaron una biblia, después adquirí números de "*La Luz*," periódico evangelista en el cual escribí con el pseudónimo de Violeta antes de conocer el Espiritismo. Al comenzar mis estudios espiritistas me mandaron de Alicante "*La Revelación*," y algunos libros, después recibí "*La Fraternidad*," "*El Espiritismo*," "*La Revista de Estudios Psicológicos*," y el "*Buen Sentido*," mas veo que voy adelantando los sucesos y no quiero adelantar fechas.

Cada periódico que recibia me producía una alegría infantil, diciéndole á mi hermana.

—Mira, ¿ves? ya tengo otro compañero mas.

—Si; y otro nuevo trabajo.

—Y otras nuevas afecciones, tu tienes tu madre y tus hijos que te quieren, yo no tengo á nadie, y á falta de una familia pequeña, quiero ver si consigo tener una familia muy grande.

Ella se reía diciéndome con el mayar cariño.—¿Y piensas tú que á mi no me gusta que escribas? lo que yo quisiera es que no tuvieras que coser, porque este trabajo créeme Amalia, dará contigo en tierra.

—Al contrario, mientras mas escribo mas deseo tengo de escribir: escucha, escucha lo que trae hoy "*La Fraternidad*," de Murcia y le leí la siguiente poesía.

## ANTE UN TÚNEL

(MEDITACION)

Cuatro períodos nuestra vida tiene,  
 La niñez con sus mundos de alegría;  
 La dulce y soñadora adolescencia,  
 La edad viril con su ambición gigante,  
 Y en la vejez la triste indiferencia.  
 ¡Cuán breve es nuestra estancia en este mundo!  
 De niños no sabemos que vivimos,  
 La juventud nos brinda con sus sueños:  
 La ancianidad recuerdos de que fuimos.  
 Solo la edad madura nos ofrece  
 La verdadera vida, el pensamiento  
 Se eleva, se dilata, se engrandece,  
 Y adquirimos ternura, y sentimiento.

Del mismo modo que los hombres tienen  
 Distintas fases en su propia vida,  
 Así el cuerpo social siente su influjo,  
 La sociedad refleja la tendencia  
 Que le impone la ley de la costumbre,  
 Dominio que se acepta sin violencia,  
 Y que siempre acató la muchedumbre.

El mundo tuvo su feliz infancia,

Después su adolescencia soñadora,  
 En esas dos edades la ignorancia  
 Cubrió la luz de su rosada aurora.  
 El mundo niño quiso los vergeles,  
 El mundo joven luchas y torneos,  
 Y el mundo pensador busca hoy laureles  
 Y halla el orbe pequeño en sus deseos.  
 Hay otra aspiración, hay otra vida,  
 Vertiginosa, ardiente  
 Que sin orden, sin regla, y sin medida:  
 Su punto de partida  
 Es dominar á todo lo existente.

—  
 ¡Ya no existen montañas,  
 El hombre ha penetrado en sus entrañas!  
 Suena una voz gigante, atronadora,  
 Que el universo escucha conmovido  
 Y pasa la veloz locomotora.  
 Cuando el dolor nos deja en nuestro pecho  
 El corazón deshecho:  
 Le podemos decir á un amigo  
 ¡Ven á llorar conmigo!  
 Trasmite nuestra queja  
 El telégrafo ardiente y palpitante  
 Que el tiempo lo reduce á un solo instante.  
 ¡Buques, puertos, canales,  
 Máquinas infernales:  
 Que ya en la superficie de la Tierra  
 O en lo profundo de revueltos mares,  
 Arrojan á millares  
 Mundos de fuego que la muerte llevan!.....  
 ¡Todo ha brotado en confusión, gigante!  
 ¡Hay un afán ardiente!.....  
 ¡Todo es exuberante  
 En la mente grandiosa  
 Del poderoso siglo diez y nueve  
 Que á su poder el mundo se conmueve!

—  
 El le ha dicho al pasado:  
 “Duerman por siempre en la olvidada tumba  
 (Que tú misma ignorancia te ha labrado),  
 Duerman en paz tus ritos, tus costumbres,  
 Tus ídolos, tus santos, tus altares,  
 Tus doctos familiares,  
 Tú sabio jesuitismo,  
 Que sembró la semilla  
 De un profundo egoísmo.  
 Caigan tus monasterios, donde el hombre  
 Desataba los lazos de familia,

—  
**Amalia Domingo Soler.**

(Se continuará)